

Los estudios latinoamericanistas en Europa: legados históricos, situación actual y perspectivas

Klaus Bodemer

▶ **To cite this version:**

Klaus Bodemer. Los estudios latinoamericanistas en Europa: legados históricos, situación actual y perspectivas. Anuario Americanista Europeo, 2010, 8 (Tema central Los estudios latinoamericanos en Europa), pp.1-20. halshs-00827217

HAL Id: halshs-00827217
https://shs.hal.science/halshs-00827217

Submitted on 29 May 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Los estudios latinoamericanistas en Europa: legados históricos, situación actual y perspectivas

Klaus Bodemer[*]

LA IMPORTANCIA DE LOS CONOCIMIENTOS REGIONALES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Con la creciente incorporación del acontecer local y nacional en contextos globales ha aumentado la necesidad de un conocimiento profundo sobre otras regiones. Como reflejo de eso ha crecido la demanda por estudios regionales. Parlamentos, gobiernos, medios de comunicación y empresas, y las corporaciones y asociaciones profesionales que en su ámbito de acción se vinculan con otras regiones necesitan informaciones, conocimientos y un asesoramiento sólido para poder competir en un entorno cada vez más complejo y exigente.

Desarrollos globales como corrientes fundamentalistas y amenazas terroristas, la carrera por las últimas fuentes de recursos naturales, el surgimiento de nuevos actores regionales y globales afuera de la OCDE, como por ejemplo los BRICs (Brasil, Rusia, India y China) y el estrechamiento de sus vínculos políticos, económicos y sociales con otros países del Sur, y finalmente las turbulencias en los mercados financieros y algunas erupciones intra e interestatales violentas en algunas regiones del Sur, como el Medio Oriente y África, han puesto en claro la importancia de los conocimientos precisos sobre estos fenómenos para disponer de datos confiables en base a los cuales se puedan tomar decisiones responsables y encontrar respuestas políticas, económicas y sociales duraderas.

Como consecuencia de todo eso, la investigación sobre países y regiones extra OCDE ha experimentando una cierta revitalización a comienzos del siglo XXI. Los latinoamericanistas han registrado este redescubrimiento con cierta satisfacción, recordando que la década anterior había estado caracterizada más bien por

[*] GIGA-Hamburgo, Alemania, bodemer@giga-hamburg.de.

Recibido 2010-02-11 Aceptado 2010-03-31

tendencias preocupantes en el área de los estudios regionales, como recortes presupuestales, cierre o fusiones de institutos y reorientación de cátedras vacantes por jubilaciones dentro de las respectivas facultades. Hoy, al comienzo de la segunda década del siglo XXI, existe por lo menos en algunos países europeos, como Alemania, España y Francia, la convicción de que los estudios regionales e interregionales son más necesarios que nunca. Su tarea central es sondear y analizar las relaciones complejas entre el contexto internacional, nacional, regional y local.

CEISAL COMO PLATAFORMA Y FORO DE DEBATE DE LOS LATINOAMERICANISTAS EUROPEOS

El *Consejo Europeo de Estudios de América Latina* (CEISAL) es, desde hace cuatro décadas, uno de los referentes institucionales más importantes de los estudios latinoamericanistas europeos. Este organismo fue creado en 1971, un año después de la realización del 39° Congreso Internacional de Americanistas (ICA) en el castillo Rheda, en Renania Westfalia, Alemania, con el objetivo de crear un puente y un foro de diálogo entre los latinoamericanistas de ciencias sociales de ambos continentes.

En el acto fundacional del 16 de abril de 1971 participaron 24 instituciones de investigación y enseñanza de Europa Occidental, Hungría, Polonia y –más bien en forma no oficial por razones políticas– de Checoslovaquia. A pesar del hecho de que en esos años la "alta política" estaba arraigada en los estereotipos de la Guerra Fría, los iniciadores del evento dieron una señal con la inclusión de colegas e instituciones del otro lado del Muro y el nombramiento como vicepresidente de un latinoamericanista de Europa del Este: Béla Kádar, Ministro de Comercio Exterior de Hungría, de modo tal que con la fundación de CEISAL no se trató sólo de tender un puente entre Europa y América Latina, sino también entre Europa occidental y Europa del Este. CEISAL ha mantenido esta orientación hacia Europa en su totalidad hasta nuestros días, reforzada desde la presidencia del geógrafo polaco Andrés Dembicz.

Durante los primeros años de vida de CEISAL, el intento consciente de incorporar también a colegas del otro lado de la Cortina de Hierro tuvo costos políticos y

financieros, los cuales pudieron, sin embargo, ser contrarrestados por el compromiso personal de muchos latinoamericanistas.

Durante los años 1990, los grupos de trabajo de CEISAL ganaron un perfil cada vez más inter y transdisciplinario y una mayor vinculación transnacional, si bien todavía de manera embrionaria. Según las palabras de su primer presidente, el sociólogo y antropólogo alemán Hanns Albert Steger, CEISAL se transformó cada vez más en una *clearing house* de las investigaciones latinoamericanistas en ciencias sociales en Europa.

En el 48° Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Estocolmo en 1994, se decidió organizar a partir de 1996 un congreso internacional de CEISAL cada dos años con el título oficial de "Congreso Europeo de Latinoamericanistas". Hasta el día de hoy tuvieron lugar seis congresos (1996: Salamanca; 1998: Halle; 2002: Amsterdam; 2004: Bratislava; 2007: Bruselas y 2010: Toulouse).

El término "ciencias sociales" en la denominación de CEISAL admitió desde el comienzo una interpretación amplia e incluyó, más allá de las disciplinas nucleares de las ciencias sociales, es decir Ciencia Política, Sociología, Antropología o Etnología, también a las ciencias humanas y culturales. Esta estrategia fue, por un lado, una ventaja, porque evitó una reducción a unas pocas disciplinas y abrió una plataforma para el diálogo inter y transdisciplinario. Por otro lado, fue en cierto sentido problemática porque ha provocado, a veces, el reproche de que CEISAL no tiene un perfil claro. A eso se agregó el hecho de que tanto la aceptación de nuevos miembros como la inscripción en los congresos de CEISAL (bianuales en un comienzo y trianuales desde 2007) se orientó fundamentalmente al principio de una participación lo más amplia posible de investigadores interesados.

Los defensores de este principio de apertura amplia remitieron a las prácticas comparables de otras asociaciones latinoamericanistas como, por ejemplo, el ICA (*International Congress of Americanists*) y la FIEALC (*Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe*). También la asociación de mayor prestigio internacional, LASA (*Latin American Studies Association*) persigue una política de apertura comparable. Esta estrategia tiene la consecuencia de que tanto los congresos de CEISAL como aquellos de LASA, ICA y FIEALC sufren las consecuencias

de la gran cantidad de participantes, mesas y ponentes, lo que sólo excepcionalmente permite realizar un debate científico serio y profundo de las ponencias presentadas. Estos congresos son, por lo tanto, en primer lugar bolsas de contacto y sirven para la iniciación y profundización de redes científicas y menos para un debate científico serio, que requeriría más tiempo.

En tiempos recientes hay, sin embargo, señales de un cambio: tanto en el último congreso de CEISAL, realizado en Toulouse en mayo de 2010, como en el Foro científico de CEISAL que se llevó a cabo en Salamanca en mayo de 2011 bajo el título "Brasil y los BRICs", hubo suficiente tiempo para un debate amplio de las ponencias presentadas.

El debate entre los aperturistas y los promotores de una estrategia más selectiva y de criterios de aceptación más rigurosos, que en el seno de CEISAL son más bien una minoría, en combinación con el envejecimiento de la cúpula de CEISAL y algunos conflictos personales, llevaron a que algunos institutos miembros retrajeran su participación en las actividades de la organización, reclamando un cambio generacional y un perfil más científico. Sólo en épocas recientes se inició un cambio de generación que en el congreso de Toulouse de 2010 culminó en la elección del economista Miguel Carrera, Director de Instituto de Iberoamérica (II) de la Universidad de Salamanca como nuevo (quinto) presidente. En los congresos se está perfilando, además, un cambio: menos ponencias, más tiempo para su discusión.

A los problemas mencionados se agrega otro fenómeno. A partir de los años 1980 se redujeron los presupuestos para el área científica y, en consecuencia, los puestos de trabajo en el ámbito universitario europeo. Eso pasó por ejemplo en Alemania, Inglaterra y Francia. Esta tendencia, combinada con la imposición de criterios más rígidos en el reclutamiento de personal científico (por ejemplo, la exigencia creciente de publicar en *refereed journals* y conseguir fondos de fomento), llevaron a los jóvenes latinoamericanistas a concentrar sus esfuerzos en los congresos de su disciplina de origen. Los politólogos, por ejemplo, en el de IPSA (*International Political Science Association*) y APSA (*American Political Science Association*) o del ECPR (*European Consortium for Political Research*).

Para adaptar CEISAL al nuevo contexto y hacerlo más eficiente, flexible y transparente, su Comisión Directiva decidió, con la aclamación de la Asamblea General, reformar los estatutos del organismo. Se eliminó así la membresía individual. Actualmente existen tres categorías de socios: categoría 1: institutos; categoría 2: asociaciones nacionales, categoría 3: grupos de trabajo, con la intención de dar una oportunidad a los latinoamericanistas de Europa del Este, que en gran parte carecían de estructuras consolidadas. Se estableció además la regla de que la Comisión Directiva sea renovada por mitades cada 3 años, evitando así el anquilosamiento en la conducción de CEISAL. Con respecto a la composición de la Comisión Directiva de CEISAL se puso cuidado en lograr una distribución más equilibrada de países y disciplinas.

Uno de los objetivos principales de las dos últimas presidencias (2001-2007: Andrzej Dembicz, Instituto Latinoamericano de la Universidad en Varsovia, y 2007-2010: Klaus Bodemer, en representación de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina) fue dar al organismo un perfil más visible internacionalmente y fortalecer los lazos intraeuropeos e internacionales. Siguiendo esta línea, CEISAL organizó un panel sobre "Temas transversales de cooperación euro-latinoamericana en docencia e investigación", con participantes de Alemania, Francia, Gran Bretaña, España, Portugal y Holanda, en el marco del 50º Aniversario de FLACSO en Quito.

Durante este taller surgió la idea de fortalecer los lazos intra y extraeuropeos más allá de los congresos trianuales. Eso requería un conocimiento mayor sobre la situación de los estudios latinoamericanistas como parte de los estudios regionales en los diferentes países europeos, conocimiento que hasta entonces era más bien rudimentario.

La falta de informaciones actualizadas sobre la situación de los estudios latinoamericanistas, su contexto y sus perspectivas motivó a la Presidencia de CEISAL a convocar a los miembros de la Comisión Directiva y a algunos expertos externos a un *workshop* que se realizó en el Institute des Hautes Etudes d'Amérique Latine (IHEAL) en Paris, en junio del año 2008, para discutir sobre la situación actual y las perspectivas de los estudios latinoamericanistas en Europa. El debate que allí se desarrolló pudo nutrirse de algunos trabajos anteriores. Vale mencionar al respecto

un número especial de la *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, con el título "Major Trends and Topics in Latin American Studies in Europe", editado por Michiel Baud, Director del CEDLA (Ámsterdam) y presentado en el Tercer Congreso de CEISAL en julio de 2002 en Ámsterdam. Además hay dos publicaciones que recogen los resultados de actividades realizadas en el marco de CEISAL: el segundo volumen del *Anuario CEISAL* (2004), editado por Andrzej Dembicz, y la compilación de Slobodan S. Pajovic titulada *Interculturalidad en los procesos de la formación identitaria de América Latina: Percepciones e interpretaciones* (2007), que incluye artículos informativos sobre los estudios latinoamericanistas en Hungría, Bulgaria y Rumania.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANISTAS EUROPEOS. RESULTADOS DEL RELEVAMIENTO EN DOCE PAÍSES (2009-2011)

A diferencia de los trabajos mencionados, los cuales –con la excepción de la investigación coordinada por el CEDLA en 2002– se concentraron en aspectos particulares, el *workshop* llevado a cabo en París constituyó un primer paso hacia un relevamiento más exhaustivo de la situación de los estudios latinoamericanistas en Europa, considerando 20 preguntas, que formaron la base para el relevamiento empírico:

1. ¿Qué lugar ocupan los estudios latinoamericanistas (como parte de y en comparación con otros *area studies*) en el debate científico y político en su país?
2. ¿Cuáles son los centros universitarios y no universitarios importantes? ¿Cómo es la relación entre investigación, formación/enseñanza, documentación/biblioteca y *service* en estas instituciones? ¿Cuál es su composición disciplinaria y de personal (cátedras/profesores, investigadores en proyectos, doctorandos, etc.)?
3. Con respecto a la composición de personal: ¿se trata de puestos exclusivamente dedicados a los estudios latinoamericanistas o son "apéndices" de puestos disciplinarios?

4. ¿Qué porcentaje de su tiempo dedican a la investigación y/o enseñanza relacionada exclusivamente con América Latina?

5. ¿Dónde se ubican las grandes bibliotecas y archivos?

6. ¿Cómo se pueden caracterizar las relaciones entre los estudios latinoamericanistas y las respectivas "disciplinas madre" (negligencia, respeto mutuo, cooperación, animosidad, conflicto)?

7. ¿Cuál es la relación numérica entre profesores y estudiantes en las diferentes universidades?

8. ¿Qué niveles de formación en estudios latinoamericanistas existen (licenciatura, máster, diploma, doctorado, habilitación)?

9. ¿Cuáles son los criterios de cualificación para jóvenes latinoamericanistas (doctorado, monografías, artículos en publicaciones nacionales, artículos en inglés y/o español en revistas con procesos de evaluación, experiencias extra-universitarias)? ¿En qué disciplinas ha mejorado o empeorado el mercado de trabajo para jóvenes especialistas?

10. ¿Cuáles son las prioridades temáticas y regionales de investigación en las diferentes disciplinas? ¿Han experimentado estas prioridades un cambio importante desde la década de 1990? ¿Qué temas no son considerados?

11. ¿Cuáles son los socios en Europa y América Latina, y en qué temas se está cooperando? ¿Es la forma de cooperación más bien bilateral (ya sea entre dos personas o entre dos instituciones) o en red? ¿Hay cooperación entre diferentes *area studies* (*comparative area studies*)? ¿Dónde y sobre qué temas se lleva a cabo?

12. ¿Cuáles son las fuentes de financiamiento (nacionales e internacionales; universitarias y/o extrauniversitarias), su dimensión, y a qué líneas de investigación están destinadas principalmente?

13. ¿Cuál es la situación financiera e institucional de los estudios latinoamericanistas en su país (recortes o aumentos de fondos y puestos de trabajo, cierre o fusiones de centros, creación de nuevos centros, cátedras y/o carreras universitarias)?

14. ¿Existen en su país revistas, anuarios o documentaciones especializados?

15. ¿Existe una asociación nacional que represente a los latinoamericanistas (organización y miembros, grado de representación, actividades, imagen, relación con el ámbito político y las asociaciones disciplinarias)?

16. ¿Cuáles son las instituciones/fondos de financiamiento para proyectos de investigación y sus "reglas de juego" (criterios de selección, quién evalúa a las solicitudes)?

17. ¿Cómo pueden caracterizarse las relaciones entre los investigadores latinoamericanistas y las instancias políticas de su país? ¿Existe una demanda de asesoramiento especializado para las instancias políticas y/o económicas? ¿Existe una oferta correspondiente de las instituciones académicas? ¿Disponen los latinoamericanistas de un *lobby* o un vocero en la arena política? ¿Cuál es su influencia?

18. ¿Participa el latinoamericanismo de su país activamente en la europeización (presencia en Bruselas, participación en fondos europeos) y/o internacionalización de los estudios latinoamericanistas (participación en redes/proyectos internacionales/congresos internacionales)?

19. ¿Cuáles son las fortalezas (estructurales, de personal, de contenido, etc.) y cuáles las debilidades de los estudios latinoamericanistas en su país?

20. ¿Cuáles son las perspectivas de los estudios latinoamericanistas en su país a mediano plazo (escenarios)?

Este cuestionario, relativamente ambicioso y exhaustivo, sirvió como marco de orientación para los informes nacionales documentados en este tomo. Era previsible –y los estudios de caso así lo muestran– que los informes nacionales tomarían en cuenta estas preguntas en una manera muy diversa y selectiva. Sólo una minoría de los autores estuvo dispuesta o fue capaz de responder a la mayor parte de las preguntas. Esto refleja el hecho de que los estudios latinoamericanistas varían de país en país. En algunos países están relativamente bien enraizados, en tanto que en otros tienen un estatus embrionario y son más bien el fruto de iniciativas de uno o algunos protagonistas individuales que de una estrategia científica articulada.

En el primer grupo podemos contar a España, Alemania y Holanda, países que disponen de una larga historia de estudios latinoamericanistas, una infraestructura relativamente estable en varias universidades y centros no universitarios, y un cuerpo sólido de docentes e investigadores. Francia e Inglaterra se cuentan, sin duda, en este grupo, pero lamentablemente no aparecen representados en nuestro balance porque no han entregado los informes nacionales. Lo mismo vale para el latinoamericanismo italiano, cuya significancia y visibilidad internacional ha mermado mucho durante las últimas dos décadas y, con eso, su compromiso con las actividades en el ámbito de CEISAL[1]. Es de esperar que los colegas de estos tres países reparen pronto la omisión.

El balance de los estudios latinoamericanistas europeos que nos ofrecen los informes nacionales presentados en este tomo es entonces necesariamente fragmentario, porque no todos los países europeos participaron en el relevamiento y porque algunos autores no tomaron en cuenta todas las preguntas arriba mencionadas, o porque –una explicación más realista y justa– simplemente no disponían de datos concretos al respecto por el hecho de que los estudios latinoamericanistas ocupan un lugar más bien marginal en su país.

Como veremos en los párrafos siguientes, el espectro de los informes incluyó tanto informes basados en una investigación empírica, como los casos de Alemania, España, Holanda y –con restricciones– Portugal, Serbia, Rusia, Polonia, y Hungría, hasta informes de tipo más bien ensayístico. Esta heterogeneidad hace difícil, si no imposible, la realización de una comparación sistemática y la extracción de conclusiones precisas. A pesar de esta restricción, los informes nos dan una impresión de la situación actual de los estudios latinoamericanistas europeos y de sus fortalezas y debilidades, y pueden servir como punto de partida y estímulo para dar al latinoamericanismo europeo nuevos impulsos en el futuro próximo.

Lo que se puede concluir de los estudios de caso es lo siguiente:

[1] Una clara excepción de esta regla es el Grupo de Juristas Latinoamericanistas de Italia bajo la coordinación del Prof. Pierangelo Catalano.

1. Los estudios latinoamericanistas europeos recorrieron en las últimas décadas fases de auge y de baja.

- Mientras los años 1970 y 1980 fueron caracterizados por un cierto avance, entre la década de 1990 y mediados de la primera década del siglo XXI los estudios latinoamericanistas perdieron peso, para mostrar otra vez una cierta recuperación en los años recientes. Estas subidas y bajadas en el ámbito académico son (entre otras cosas) un reflejo de ciertas coyunturas políticas y económicas y del interés (o desinterés) cambiante de la clase política y del sector empresarial por América Latina. El auge en los años 1970 y 1980 tiene que ver con el hecho de que una cifra considerable de profesores, investigadores y estudiantes de América Latina tuvieron que abandonar sus países de origen por la represión impuesta por los regímenes militares. No son pocos, por lo tanto, aquellos que terminaron sus estudios en universidades europeas, se quedaron allí como docentes y/o investigadores y dieron nuevos impulsos a los estudios latinoamericanistas desarrollados en Europa. El interés político y de las ciencias sociales europeas hacia el subcontinente latinoamericano se concentró en los primeros años post-dictadura en las transiciones democráticas y los programas neoliberales de ajuste y sus impactos bajo el dictado del llamado Consenso de Washington.
- Con la caída del Muro, el fin de la Guerra Fría y la aceleración del proceso de globalización, los estudios latinoamericanistas perdieron en los años 1990, sin embargo, otra vez mucho peso. El foco de atención de la clase política y de los sectores empresariales se dirigió a otras latitudes: Europa del Este (por intereses políticos –democratización– y económicos –comercio e inversiones–), los países balcánicos y el Medio Oriente (por las turbulencias políticas) y Asia (comercio, inversiones, gobernanza global). Este cambio de rumbo redujo el interés por América Latina y por los estudios latinoamericanistas y aminoró en consecuencia los fondos disponibles para esta región. Otros factores que desincentivaron compromisos más pronunciados en América Latina fueron la avalancha de crisis financieras, comenzando con la crisis del sector bancario en México (la llamada “Crisis tequila”), la de los países asiáticos (1997), de Rusia (1998), la devaluación de la moneda en Brasil (1999) y, finalmente, la crisis sistémica de Argentina.

- Una nueva ola de interés hacia América Latina se percibe, finalmente, desde 2004, cuando los países latinoamericanos, favorecidos por el auge de los precios de las materias primas en el mercado mundial y un dólar débil, se recuperaron de una larga recesión (1998-2003) y alcanzaron otra vez cifras prometedoras de crecimiento, que les permitieron refinanciar sus deudas externas y sobrevivir a la crisis económico-financiera internacional de 2008-2009 con muchas menos heridas que los países avanzados del Norte. Frutos de esta reciente coyuntura fueron, por lo menos en algunos países europeos, un aumento de fondos y puestos de trabajo en el ámbito científico-universitario, consecuencia también del compromiso político de los Presidentes y Jefes de Estado reunidos en la 4ª Cumbre Birregional de Viena en mayo de 2006 de crear un Espacio Euro-Latinoamericano de Conocimiento, cuyo núcleo fue la profundización de la cooperación interregional universitaria con los programas Alßan (*América Latina Becas de Alto Nivel*), Alfa (*América Latina – Formación Académica*) y Erasmus Mundi.

2. Otro fenómeno que afectó el desarrollo de los *area studies* –y, dentro de ellos, los latinoamericanistas– en Europa fue el proceso de globalización, o mejor dicho, la interpretación que se le dio en ciertos ámbitos políticos y científicos, donde surgieron voces que abogaron por prescindir de los estudios regionales porque –así argumentaban– en un mundo globalizado sobran. El mundo real mostró rápidamente, sin embargo, que esta interpretación estaba equivocada. Señales claras al respecto fueron la guerra en los Balcanes y las turbulencias violentas en el Medio Oriente, los ataque terroristas del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington, con las consiguientes guerras en Afganistán e Irak, y el auge de algunos nuevos líderes regionales y *global players* como China, India, Brasil y África del Sur.

Paso por paso creció en los círculos políticos europeos la convicción de que para responder adecuadamente a estos nuevos desafíos se necesitaban más conocimientos regionales precisos y que, por lo tanto, los estudios regionales tendrían que ocupar un lugar adecuado en el ámbito académico. En Alemania, por ejemplo, tuvo lugar en años recientes una serie de conferencias con participantes

tanto de la arena política como de la académica, cuyo resultado fue una revalorización explícita de los *area studies*, con la consecuencia de nuevos programas y más fondos.

No es, por lo tanto, casual que el interés político y económico por las regiones extra europeas, y con él los estudios regionales, hayan cobrado otra vez un cierto auge en tiempos recientes. Eso se manifiesta en mejoras financieras y la apertura de nuevas fuentes de fomento para la investigación. Con respecto a América Latina, sin embargo, el progreso es moderado porque durante la primera década del siglo XXI los países al sur del Río Grande no fueron ni lugares de grandes turbulencias políticas (como el Medio Oriente y algunos países de África), ni –con la excepción de Haití– objeto central de la política de desarrollo (como África), ni polos de atracción económica como los países emergentes de Asia (China, India, con sus espectaculares cifras de crecimiento), ni, finalmente, escenario de actos terroristas.

Los estudios latinoamericanistas europeos experimentaron en años recientes una cierta, si bien modesta, recuperación, sobre todo en aquellos países que disponían de una cierta tradición de relaciones políticas, económicas y culturales con este continente. Hoy nadie apoya más el argumento de que la globalización hace prescindibles estudios regionales.

Existe también otro aspecto de la globalización en marcha que tiene un efecto positivo con respecto al latinoamericanismo europeo. El desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías de comunicación (Internet, etc.) aumentó las posibilidades de la cooperación científica y de crear redes intra e interregionales entre investigadores, docentes e institutos. Hoy es mucho más fácil y más barato – algo importante sobre todo para los jóvenes investigadores– insertarse en redes científicas transnacionales, recibir becas con estadías en el extranjero, participar en congresos internacionales de prestigio, conectarse con otros colegas más allá del país de residencia y con todo eso mejorar el perfil académico y aumentar las chances en el mercado de trabajo.

La “internacionalización” de la formación académica es para los empleadores un criterio cada vez más importante para la selección de su personal y esto tiene el efecto de que también para los egresados de estudios latinoamericanistas con experiencia en el exterior han aumentado las posibilidades de encontrar un puesto

en el mercado de trabajo. Experiencias extrauniversitarias cuentan en un mundo globalizado muchas veces más que un buen examen. Una prueba de eso es, por ejemplo en el caso alemán, que los estudiantes egresados de las carreras interdisciplinarias de "Estudios Latinoamericanos" de la Universidad de Colonia y "Cultural Studies" de la Universidad de Passau en su mayoría no tienen grandes problemas para encontrar un puesto de trabajo.

3. Los informes nacionales de Alemania, Polonia, Hungría y Serbia muestran además que aquellos países que tienen una larga tradición de relacionamiento e investigación sobre América Latina tienen más capacidad de sobrevivir a coyunturas difíciles y reanimar estas relaciones cuando las circunstancias lo permiten o lo hacen oportuno que aquellos países donde América Latina experimenta sólo un interés político, económico y científico marginal y de corta duración. Esta "reanimación" fue, como muestran los informes, muchas veces el mérito de uno o algunos latinoamericanistas que actuaron como protagonistas en sus respetivas universidades, atrayendo jóvenes investigadores, actuando como *gate keepers* y *lobbyistas* en el ámbito político y atrayendo fondos para investigación.

De tal manera, la sobrevivencia y el peso respetable de los estudios latinoamericanistas en países de Europa del Este como Polonia, Hungría, Rusia y, recientemente, Serbia no hubiera sido posible sin el compromiso fuerte, el entusiasmo y el protagonismo de personas como Andrecz Dembicz en Polonia, Adám Anderle, André Inotai y Ferenc Fischer en Hungría, Vladimir Dávidov en Rusia y –de una generación más joven– Slobodan S. Pajovic en Serbia y la politóloga Katarzyna Krzywicka de la Universidad Marie Curie en Lublin (Skloodowska), Polonia.

4. La institucionalización de los estudios latinoamericanistas, es decir, la creación de carreras especificas (licenciaturas o grados, másteres, doctorados), institutos y/o departamentos universitarios dedicados exclusivamente a los estudios latinoamericanistas es un requisito indispensable para lograr una situación estable y relativamente independiente de péndulos coyunturales. De los países presentes en este volumen, sólo seis (Alemania, España, Holanda, Austria, Polonia y Rusia)

cumplen estos requisitos; en cuatro países (Hungría, Suecia, Finlandia y Suiza) los estudios latinoamericanistas están concentrados en uno o pocos centros y/o disciplinas, y la carrera termina con el máster. Según los datos disponibles, se pueden agregar al primer grupo también Francia e Inglaterra, ambos países lamentablemente no documentados en este tomo, y al segundo grupo Italia (tampoco presente aquí).

5. El caso de España es una excepción y no puede ser comparado con los otros países por dos motivos principales: su largo pasado imperial y las estrechas relaciones que siguió manteniendo con América Latina en el ámbito político, económico, cultural y lingüístico. América Latina ha sido y sigue siendo un socio externo privilegiado de España, después de algunos países de la UE. Esta relación va mucho más allá del nivel nacional e incluye tanto las regiones como las municipalidades (la llamada cooperación descentralizada), el sector empresarial (Repsol, entre otros) y bancario (Banco de Bilbao, Banco Santander, Banco de Galicia, etc.). El país dispone de la infraestructura más diversificada de estudios latinoamericanos con núcleos en Madrid, Barcelona, Salamanca, Alcalá y Valencia, tiene los vínculos diplomáticos, culturales y de cooperación más estrechos con los países de América Latina y celebra anualmente las Cumbres Iberoamericanas. Su línea aérea de bandera (Iberia) tiene las conexiones más diversificadas con la región. Finalmente, en tiempos recientes España se transformó de un país de emigración en un país de destino de cientos miles de migrantes de origen latinoamericano.

6. Las relaciones entre los estudios latinoamericanistas y las disciplinas madre no carecen de tensiones, como indican los estudios de caso. La desconfianza y los prejuicios son mutuos, pero en la mayoría de los casos están más difundidos en el ámbito de las disciplinas particulares y aquí, en primer lugar, en las ciencias sociales (Ciencia Política, Sociología y Economía). Los especialistas en una región fueron considerados durante largo tiempo ejemplares tan obsoletos como prescindibles, incapaces de trabajar a un nivel teórico o metodológico mínimamente aceptable. Sus oportunidades de publicar en los correspondientes órganos especializados de las

ciencias sociales fueron, por ello, escasas. Los especialistas de las disciplinas se interesaron, por lo tanto, poco por la investigación regional. Los economistas creyeron que sus modelos y métodos son aplicables mundialmente y no exigen conocimientos regionales. A la inversa, sólo una minoría de los especialistas regionales acudió a los congresos de las disciplinas científico-sociales.

No se trata tan sólo de que esta situación sea altamente insatisfactoria. El problema es que está causada por percepciones equivocadas de la realidad. Varias razones lo explican. Una de ellas es el desinterés con que los investigadores regionales abordaron el problema de la comunicación con el *mainstream* de sus disciplinas en el pasado, contentándose con la comodidad de saberse *in group community*, comunicándose exclusivamente con sus colegas latinoamericanos y descuidando el debate teórico y metodológico con colegas de otras áreas. La conciencia de los riesgos que entraña esta opción se ha desarrollado con excesivo retraso. Por otra parte, no menos cierta es la ignorancia de muchos representantes del *mainstream* de las ciencias sociales, que no se esforzaron en informarse sobre los resultados de la investigación regional, ni siquiera de los publicados en inglés, hoy la lengua científica de mayor difusión.

El fenómeno de distanciamiento mutuo también tiene que ver con el hecho de que, por lo menos en algunos países europeos, las universidades, enfrentadas a presupuestos reducidos, dejaron de contratar personal científico desde la segunda mitad de los años 1970 hasta más o menos finales de los años 1990, por lo que los latinoamericanistas activos perdieron la posibilidad de apoyar a jóvenes científicos desde sus cátedras. El resultado fue que los pocos especialistas jóvenes formados en estas cátedras se vieron forzados, a falta de convocatorias de otras nuevas, a buscar trabajo fuera de la universidad o, en el mejor de los casos, a cambiar la orientación temática en beneficio de campos profesionalmente más prometedores. La ola de jubilaciones entre finales del siglo pasado y los primeros años del siglo XXI, así como el modo en que se han cubierto las plazas vacantes en un contexto de recorte general de los medios disponibles para la investigación daban la razón a aquellos que optaron por una retirada a tiempo.

Esta situación fue agudizada aun más en determinados ámbitos de la investigación por la barrera cada vez mayor existente entre una investigación regional huérfana de toda teoría y unas escuelas teóricas que se buscaban sus propios casos prácticos *ad hoc*, pero no entraban en contacto con los investigadores regionales. La paulatina salida de la universidad de aquellos profesores aún conectados por su propia formación y carrera a sus disciplinas de origen fue un factor adicional en la cada vez más visible expulsión de los investigadores regionales fuera de los límites del mundo académico. La consecuencia fue la formación de islas incomunicadas entre sí.

Algunas asociaciones nacionales como la ADLAF en Alemania, NALACS en Holanda, SLAS en Inglaterra, ARGE ÖLAF en Austria y –recientemente– NOLAN como red de los latinoamericanistas de los países escandinavos intentaron, mediante sus congresos anuales, siempre de carácter interdisciplinario, contrarrestar estas tendencias. Del lado de las disciplinas particulares observamos también desde el comienzo de este siglo una mayor sensibilidad y disponibilidad de acercamiento a los estudios globales y regionales, entre ellos a los latinoamericanistas. Así, por ejemplo en el caso alemán se puede mencionar la Asociación Alemana de Ciencia Política (DVPW), la Asociación Alemana de Sociología y la Asociación Alemana de Historiadores.

En resumen se puede decir que la relación entre la investigación regional e interregional y las disciplinas de origen ha mejorado sin duda en años recientes. Eso tiene que ver con avances en la profesionalización de los regionalistas[2], con el cambio generacional, con nuevos programas de beca internacionales, más fondos para proyectos de investigación interdisciplinaria y comparativa, y nuevas iniciativas como, por ejemplo en Alemania, la "Iniciativa de Excelencia", la instalación de *graduate schools* y "Áreas de investigación Especiales" (en alemán, *Sonderforschungsbereiche*), que son programas plurianuales bien dotados y con becas doctorales y posdoctorales. Surgieron además nuevos estudios de máster

[2] Los criterios de selección de jóvenes investigadores y las exigencias con respecto a su carrera científica se han endurecido de tal manera que ellos deben publicar en primer lugar en revistas con un sistema de referees, competir por fondos externos de investigación y participar exitosamente en congresos internacionales de prestigio.

como resultado del Proceso de Boloña y una mayor movilidad académica, promovido por programas como “Erasmus Mundi” y Alfa.

7. En el plano de formación y en el de la docencia, el cuadro es ambivalente, puesto que la reducción del personal de planta, es decir, de los profesores, consecuencia de retiros por jubilación, eliminación de cátedras o su redefinición dentro de las respectivas facultades, coincide paradójicamente con un interés constante y, a veces, creciente por América Latina entre los estudiantes. Éste se plasma no sólo en el creciente número de estudiantes hispanohablantes y, en menor medida, luso-hablantes, sino también en el número de matrículas de los nuevos programas de estudios regionales.

También ha aumentado considerablemente el número de estudiantes que, mediante viajes, becas y prácticas profesionales, han podido hacerse con conocimientos de primera mano sobre la realidad de la región. Esta situación, a primera vista positiva, tiene también efectos colaterales negativos, porque en los cursos y carreras latinoamericanistas superpobladas faltan profesores para dar clases, tomar exámenes y asesorar a los doctorandos. Para resolver la falta de docentes se ha acudido a la contratación (a veces sin pagarles) de egresados jóvenes que ni siquiera disponen del grado de doctor ni de formación en docencia y didáctica. Esta “respuesta” a una mayor demanda por los estudios latinoamericanistas no resulta convincente y encierra el riesgo de abrir otra vez la puerta a las sospechas con respecto a la seriedad científica de los estudios regionales.

8. Las relaciones entre los estudios latinoamericanistas y el ámbito político y económico son, como muestra la mayoría de los estudios de caso, de bajo perfil, y varían mucho de país en país y de disciplina en disciplina. Son relativamente fluidas entre las ciencias sociales y los ministerios del Exterior, de Cooperación y de Economía en Alemania, España, Holanda, Austria, Suecia y Finlandia. Los destinatarios de estos encargos son en la mayoría de los casos los centros especializados en las universidades. En Alemania, en cambio, lo son en primer lugar

los centros extrauniversitarios, como el GIGA (German Institute of Global and Area Studies) de Hamburgo, el Instituto Ibero-Americano (IAI) y la Fundación Ciencia y Paz (SWP), ambos localizados en Berlín, y el Instituto Alemán de Desarrollo (DIE) en Bonn. El interés procedente de la esfera política se articula sobre todo en el sentido de un conocimiento lo más general posible de la actualidad de la región y del país en cuestión.

Casos más específicos de una demanda directa por parte del Poder Ejecutivo son los informes de Dirk Kruijt sobre Surinam y de Baud (2001), ambos promovidos y financiados por el gobierno holandés. El interés del Poder Ejecutivo y de los parlamentarios es generalmente poco perfilado e induce un doble efecto: los "informadores" de los institutos están obligados a manejar una información lo más actual posible sobre el acontecer político del país respectivo, lo que, dada la escasez de tiempo, acarrea una casi inevitable superficialidad; a la vez, se agranda la distancia entre los desarrollos científicos más innovadores, demandados por las instancias científicas y los intereses políticos del día a día. El interés coyuntural del ámbito político choca, además, con las exigencias de la carrera científica, que obliga a los latinoamericanistas –y aquí en primer lugar a los jóvenes– a concentrar sus esfuerzos en publicaciones de alto nivel científico, es decir, publicar w*orking papers* como entrada al Olimpo de aquellas revistas internacionales con un sistema de referato que gozan de una alta reputación en la comunidad científica.

9. Las demandas de información procedentes de la empresa privada son escasas en la mayoría de los países estudiados. Aquí se suele partir de la convicción, acentuada en el caso de los *global players*, de que los propios círculos económicos son los que saben más y mejor. En su visión, los informes de los especialistas están demasiado alejados del mundo económico y empresarial, y son, por lo tanto, prescindibles. Representantes del mundo empresarial acuden raramente a los congresos especializados de la comunidad científica latinoamericanista.

10. Las perspectivas de los estudios latinoamericanistas europeos son, si uno toma en conjunto los datos que ofrecen los estudios de caso aquí documentados,

moderadamente promisorias. Después de una ola de jubilaciones y casi una generación de latinoamericanistas con escasas oportunidades en el mercado de trabajo, ha surgido en los años recientes una nueva generación a la cual, como resultado de las tendencias arriba descritas, hoy se abren nuevas ventanas de oportunidad. Eso, por supuesto, no vale para todos los países europeos.

Una gran parte de los países del Este que son miembros nuevos de la Unión Europea ni tiene relaciones políticas y económicas sustanciales con el subcontinente latinoamericano, ni dispone de estudios latinoamericanistas que vayan más allá de algunas pocas iniciativas aisladas. Las oportunidades para un desarrollo sostenible y una institucionalización por lo menos mínima aumentan también en estos países si sus latinoamericanistas participan activamente con sus aportes en los debates teóricos y metodológicos de sus disciplinas de origen y ellas, por su parte, se desprenden del prejuicio despectivo de que los estudios regionales son sólo una forma de exotismo, que sus investigaciones son científicamente poco serias y, por eso, innecesarias.

Otra precondición para la sobrevivencia y el fortalecimiento de los estudios latinoamericanistas en Europa es que las universidades provean puestos para latinoamericanistas, para garantizar que los aspirantes a los títulos de maestría y doctorado en estudios latinoamericanistas encuentren un tutor. Los estudios latinoamericanistas europeos tendrán altas posibilidades de sobrevivir y desarrollarse con una relativa independencia de péndulos políticos coyunturales sólo si el fomento de la investigación está acompañado por el establecimiento paralelo de cátedras para la enseñanza y tutoría de los jóvenes latinoamericanistas. Un último requisito es que los latinoamericanistas presenten sus trabajos en publicaciones de peso y no pierdan el tren de la internacionalización y *networking*, en plena marcha desde hace más de una década.

De todo lo dicho se puede concluir que CEISAL, como institución y red del latinoamericanismo europeo, está llamado a continuar consecuentemente sus esfuerzos por atraer nuevos miembros y reactivar a los no tan nuevos, aumentar el atractivo de sus congresos para la nueva generación de investigadores, cooperar con las asociaciones latinoamericanistas nacionales, organizar conferencias anuales

sobre temas concretos entre los grandes congresos trianuales e implementar la estrategia definida bajo la Presidencia anterior de "modernizar" el *Anuario Americanista Europeo*, introduciendo un proceso de evaluación riguroso y un sistema de edición online[3].

BIBLIOGRAFÍA

Baud, Michiel. 2001. *El padre de la novia. Jorge Zorreguieta, la sociedad argentina y el régimen militar*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pajovic, Slobodan. 2007. "Interculturalidad en los procesos de la formación identitaria de América Latina: Percepeciones e interpretaciones". Colección de ponencias presentadas en el Foro Científico de CEISAL. Belgrado: Ed. Universidad Megatrend y CEISAL.

[3] Las decisiones correspondientes fueron tomadas recién en la XXXV Asamblea General de CEISAL el 8 de abril de 2011 en Salamanca.